

N.B. Agosto de 1975

No. 97

## La Iglesia Hoy

### SUMARIO

LA IGLESIA HOY	1
SECRETARIADO PARA LOS NO- CREYENTES (Conclusiones de la Congregación Plenaria)	1
EDITORIAL: Criterios para el Desarrollo. Mons. Alfonso López	2
REFLEXIONES SOBRE "LA ALEGRIA". Mons. Eduardo F. Pironio	9

*Desde 1968 los Obispos de Chile han estado entregando anualmente las Orientaciones fundamentales para la actividad pastoral de la Iglesia Chilena.*

*Después de siete años de experiencia, con las inmensas conmociones sociales y políticas que ha sufrido el país, les pareció oportuno evaluar estas orientaciones y reformularlas para responder mejor al momento que vivimos.*

*Les influyó también grandemente el último Sínodo de Obispos de todo el mundo, que se celebró en Octubre de 1974 en Roma y que tuvo como tema central la evangelización.*

*El estudio está dividido en tres partes, siguiendo la vieja pedagogía del Ver, Juzgar y Actuar. Hay un pequeño diagnóstico, que ciertamente se puede profundizar y completar. El capítulo II reflexiona y compara los criterios del Sínodo y de nuestras propias orientaciones anteriores, entregando las líneas fundamentales de la labor evangelizadora. El último capítulo contiene las orientaciones propiamente tales, divididas en cinco grandes prioridades: Testimonio, Apóstoles, Juventud, Magisterio y MCS.*

Pasa pag. 5

## Secretariado para los No-Creyentes

### CONCLUSIONES DE LA CONGREGACION PLENARIA

El Secretariado para los No-Creyentes de la Santa Sede ha hecho llegar al CELAM este interesante documento cuya actualidad e importancia es evidente. Lo publicamos con la autorización del Reverendísimo Padre Don Vincenzo Miano, Secretario de dicha Sección.

Aconsejamos muy especialmente la atenta lectura ya que hay una serie de orientaciones de carácter pastoral muy oportunas.

Pasa pag. 19

En las páginas centrales nuestros lectores encontrarán un interesante artículo de Mons. Eduardo Pironio, sobre el tema de LA ALEGRIA a la cual Pablo VI dedicó un importante documento.

## EDITORIAL

### Criterios para el Desarrollo

Panamá será sede de un Encuentro del CELAM que reviste especial importancia: El simple enunciado del tema muestra su actualidad: "Criterios para el Desarrollo en América Latina". Se congregarán en Panamá del 10 al 16 de agosto cerca de 50 personas. Los Obispos Presidentes de las Comisiones Episcopales de Pastoral Social de las 22 Conferencias, los Secretarios Ejecutivos, algunos Directivos de las Comisiones de Justicia y Paz, de las Caritas Internacional y Latinoamericana, con varios representantes de Organismos Católicos de ayuda han sido convocados por el Departamento de Acción Social del CELAM. Se cuenta además con la significativa presencia del P. Henri de Riedmatten, Secretario de COR UNUM.

Una Reunión de esta naturaleza provoca espontáneamente algunas reflexiones: cuál es hoy y cuál ha de ser la presencia de la Iglesia en el desarrollo integral?Cuál la concepción del desarrollo? Qué criterios deben inspirar su acción? Qué instrumentos de animación y coordinación deben ser puestos en movimiento? No nos hacemos la ilusión de responder en este breve espacio a tan delicados interrogantes. Simplemente, como pensando en voz alta, quisiera echar una mirada sobre algunos puntos.

En torno del tema del desarrollo se recogen en el ambiente varias preocupaciones:

1.- El desgaste del término y su interpretación usualmente restringida al ámbito de lo económico aparece como una dificultad. Por qué no emplear el término "liberación integral", en lugar del ya adoptado para esta Reunión? Aunque son muchos los puntos de coincidencia e identificación entre desarrollo integral y liberación integral, como se capta en la Conferencia de Medellín, nos parece que el contenido y el ámbito de la liberación es más amplio y no se podría limitar al campo de la promoción humana, al menos como es usualmente entendido. Esta es una dimensión básica de aquella y ciertamente pide un tratamiento especial, que ha de integrarse en las conquistas positivas del pensamiento cristiano sobre la liberación, sin entrar a considerar ahora las variantes que no son o no parecen ser coherentes con la identidad eclesial.

Se subraya, además, la integralidad del desarrollo, de tal manera que los esfuerzos propios de nuestras Iglesias y las ayudas

de las Iglesias hermanas se canalicen a la promoción de todo el hombre y de todos nuestros pueblos. Es este el rumbo definido del P. Lebrét que tuvo tan claro reflejo en la Populorum Progressio.

2.- La presencia de la Iglesia en el desarrollo tiene su especificidad. Esta se nutre en una visión de fe en el hombre y en el hombre, y en un compromiso real por los hermanos pobres.

Frente a la enorme desproporción entre los ingentes recursos de los gobiernos y los limitados de la Iglesia su presencia reviste un valor de símbolo enraizado en la realidad de su compromiso. Símbolo no vacío o estéril, es una significación que sensibiliza, despierta, moviliza voluntades. Todo, dentro de una intencionalidad evangelizadora. Hay puntos que lógicamente enfatizarán los estados, distintos de aquellos en que ha de insistir la comunidad cristiana. No se excluye, desde luego, una posible complementariedad.

El fondo Populorum Progressio que Pablo VI dió a varias naciones, cuantitativamente es pequeño si se lo parangona con las grandes sumas que canalizan los Estados para las reformas agrarias. Nadie soñaría en que, con dicho aporte, la Iglesia pudiera adelantar una reforma consistente. Una campaña de caridad promovida por una Conferencia Episcopal, con muchos esfuerzos, por exitosa que resulte, produce una suma modesta frente a lo que canaliza una apropiación de un presupuesto nacional o provincial. Y sin embargo, tal campaña puede ventilar la conciencia de los ricos, hacer que se entreaban los postigos de su egoísmo y suscitar una corriente de participación general, aún entre quienes carecen de posibilidades económicas. Así, no es simplemente el pan que se entrega: es el símbolo de la fraternidad que nos urge a partir el pan; es la conciencia de solidaridad con los pobres.

Hay, en tal sentido, una sensible diferencia entre el contribuyente que por la ley paga sus impuestos, y el cristiano que por amor y por justicia se une a un proyecto social o da su aporte para sus hermanos damnificados por el terremoto de Managua o el huracán Fifí.

Parece que este aspecto simbólico hoy debe ser destacado.

3.- Se habla frecuentemente de desarrollo económico y desarrollo social. Esta horrible dicotomía debe ser superada. Tienen que avanzar juntos. Pero, dado su real desfase en América Latina, la Iglesia por vocación se siente más atraída y empujada a su colaboración activa en el desarrollo social. Y particularmente en las zonas más urgidas.

Es conocida la proclividad de los gobiernos hacia el desarrollo económico. Ya sea por tentación o por el rigor de los mecanismos, tienden a mirar las cosas en grande. A veces demasiado en grande! Pulsan su avance con indicadores de gran tamaño. Se dan la mano en esto los neocapitalismos y los neomarxismos: Entre los "planes quinquenales", lanzados hacia el futuro, que pasaban orondamente sobre los sacrificios y el hambre de las generaciones presentes, y ciertos "modelos de desarrollo" que dejan en su postración a zonas rezagadas, bajo la inclemencia del desempleo o de los flagelos de la miseria crónica, no hay gran diferencia. La Iglesia, en principio, no mira "en grande" y es más sensible para acudir a estos sectores rezagados. No que la Iglesia deba estar ausente de lo macroeconómico. También es allí exigida su colaboración, de acuerdo con su propia modalidad. La técnica y la "racionalidad de los proyectos" no puede desligarse de una seria concepción del hombre y comporta exigencias éticas. La perspectiva de su ubicación, en tal caso no es técnica sino profética. La caridad no se puede confinar a los círculos estrechos de las relaciones individuales. Hay que proseguir abriendo horizontes de caridad y de justicia sociales.

4.- Pero tampoco entre la caridad y la justicia sociales y sus modalidades "privadas" (lo que se ha calificado de "privatización" de la caridad) puede haber separación. Han de alimentarse recíprocamente. Abundan hoy los cristianos que en nombre de los grandes proyectos se sienten dispensados de la realidad de su compromiso concreto y posible, así parezca minúsculo. Y no paran mientes en que la inmensa mayoría de las gentes sólo es capaz de responder a aquello que no se encuentra distante o que no lo apabulla por sus dimensiones. Conversando con ese gran Apóstol de la caridad que es el P. Werenfried Van Straaten, le preguntaba el secreto de su "sombbrero milagroso". Este predicador incansable, sin detallar todos los elementos de la fuerza evangélica que lo

lanzó a las calles como un mendicante de "la Iglesia que sufre", me dió su clave: Presento situaciones abordables y pido cosas sencillas. Si usted habla del hambre en la India, o de la necesidad de cambiar los sistemas imperantes en el mundo, su interlocutor mostrará su impotencia para solucionar semejantes situaciones. Incluso encogerá los hombros. Pero, si usted le cuenta que hay un niño, que se llama Ricardo, de 10 años de edad, que va a una escuela de vereda y que necesita un cuaderno, verá fácil su ayuda. Si, en vez de hablar del hambre en general, usted le hace accesible la realidad de una familia que no tiene pan, ni leche para sus niños, seguramente irá en su socorro. Así, ese "sombbrero milagroso" se llena anualmente de US\$ 13.000.000.00 ó US\$ 15.000.000.00, para los que sufren..." El P. Van Rest me indicaba recientemente cómo ha podido construir millares de moradas para los pobres en Santiago, y en otras urbes, apelando a similares estrategias evangélicas.

Hay que tener confianza en la fuerza expansiva de la caridad de tal forma que se abra a nuevas dimensiones y no se vuelva pábulo para tranquilizar la conciencia.

Las Instituciones de ayuda de la Iglesia, en Alemania, Estados Unidos, Italia, Suiza, etc., según tenemos entendido, se nutren ante todo del óbolo de gente sencilla, trabajadora. Con sus colectas, adiciones de pequeñas donaciones, los cristianos testimonian su solidaridad con los hermanos de otros continentes. Es el mismo espíritu de las colectas de Pablo para los pobres de Jerusalén. Y estas Iglesias no sólo dan, sino que reciben: los pobres evangelizan. La vitalidad y frescura pastoral de nuestras Iglesias atrae simpatía y admiración en comunidades económicamente solventes.

5.- Otro punto que preocupa es el relativo a la vigencia de la Doctrina Social de la Iglesia. Ha sido sometida, en los últimos años, a una crítica implacable, casi siempre por parte de personas poco familiarizadas con su enseñanza o con una mirada fragmentaria e incompleta de la misma. Se llega a indicar que la Octogésima Adveniens le habría proporcionado el último golpe, al dejar al discernimiento de las comunidades la aplicación de ciertos principios, de acuerdo con lo cambiante de las circunstancias.

Un autor hace la síntesis de la "crisis de la Doctrina Social de la Iglesia". Sus causas serían:

a) Su posición en "un plano exclusivamente superestructurado", como algo que atañe a la formación de la conciencia, independientemente de las leyes económicas y políticas.

- b) Su visión personalista e individual, que sobrevalorara la libertad de los individuos.
- c) El marco de una emulación pacífica, con respecto a las instituciones establecidas y dentro del sistema capitalista.
- d) La persistencia del moralismo idealista. Hechas estas críticas se establece el único camino: una sociología dialéctica genético-estructural, cimentada en la dialéctica de la negación. Se privilegia —como era de esperar— “un proceso político-social de carácter conflictivo y complejo”.

Lo que realmente ocurre es que el Magisterio Social, que supone el conflicto, (incluso es catalizador de su enseñanza), lo trata y enfoca de otra manera sin entregarse a la dialéctica de los antagonismos de clases. Examina las estructuras, pero apela a la formación de la conciencia; se refiere a las complejas relaciones de grupos, clases, naciones, pero no pasa por alto la libertad personal; se atreve a abogar por las clases libres como fuente de la construcción social. Sus principios están penetrados de un verdadero humanismo cristiano. Cree que sólo así la civilización y los sistemas se emanciparán de la tiranía de ciertas “leyes” económicas, manejadas por los más fuertes y de la dictadura de las “programaciones” de las computadoras. En una palabra, hay que mirar sobre todo en la Enseñanza Social de la Iglesia la trascendencia de sus principios proféticos. Dios ilumina la conciencia de pueblos y de personas, sacude y dinamiza las voluntades y abre la posibilidad de soluciones fraternas. Estos principios conservan toda su vigencia. Cerca de 40 expertos reunidos en Noviembre en un denso Seminario, realizado por el CELAM, coincidieron en la necesidad de un estudio serio y actualizado de la Doctrina Social de la Iglesia tan urgente como desconocida.

No captar el Magisterio Social en su vigor profético es cerrar el paso a toda ulterior comprensión. Fue tal el impacto de la *Rerum Novarum* que Bernanos comenta con ocasión de su publicación que la tierra toda se estremeció bajo nuestros pies. Desde la clamorosa denuncia de esta Encíclica, concentrada ante todo en el estudio de las injustas relaciones al interior de la empresa, de parte de los patronos hacia los obreros, hasta en la mirada amplia de la *Populorum Progressio* en la red de relaciones internacionales, hay una vigorosa corriente profética.

También la profecía del Pastor de Decoa, con su palabra viva y enérgica, franca, ruda e intrépida, podría ser tomada como “moralismo”. Su lucha frontal contra la injusticia, contra el lujo, contra la fatuidad y las orgías de las mujeres samarias “vacas de banzan” (Amós: 4.1.) y

su apelo a la conversión, podría sonar a individualismo. Su inflexibilidad contra los que “venden al justo por dinero y al pobre por un par de sandalias y pisan la cabeza de los débiles” (Amós, 1.7), “los que amontonan violencia y despojo en sus palacios” (Amós, 3,10), “oprimen a los débiles y aplastan a los pobres” (Amós 4,1) es susceptible de una hermenéutica de “formación de la conciencia” lejana de la complejidad de lo económico. Y también la voz de este Pastor hizo temblar la tierra y silenció cítaras y canciones de un culto desprovisto de amor y de justicia,

Un criterio esencial para el desarrollo integral es la confianza y aceptación de las grandes directrices de la Doctrina Social de la Iglesia.

#### 6.- La urgencia de la coordinación:

En el foro de Panamá es menester, según está programado, revisar las formas de coordinación, endeble en los países y prácticamente inexistentes a nivel continental.

Las Instituciones de ayuda no quieren suplantar el esfuerzo propio, ni desalentar la iniciativa. Su colaboración quiere ser eficaz e inteligente, sin sabor de “colonialismo”. Por eso quieren escuchar, dialogar, y si es el caso, revisar comportamientos. Los dirigentes y responsables de nuestra Pastoral Social en América Latina van a Panamá con idéntico espíritu. Con los instrumentos de nuestras Iglesias a nivel continental, nacional, diocesano, se espera un paso adelante en la detección de las prioridades y en las estrategias mínimas para obtener las metas. El sentido pastoral, la ciencia y experiencia de tan representativos participantes harán que esta etapa resulte fructuosa.

El Encuentro es responsabilidad de todos. Un compromiso de fidelidad a la Iglesia en su misión liberadora en nuestro Continente.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO  
Secretario General — CELAM

El Boletín CELAM se congratula por la creación de las Arquidiócesis de Cochabamba y Santa Cruz, en Bolivia. Saluda a sus Arzobispos Mons. Armando Gutiérrez y Mons. Luis Rodríguez y les desea cosechas colmadas en su generosa labor pastoral.

# La Iglesia Hoy

## 1) MIRADA A LA SITUACION PASTORAL DE HOY

Los Obispos hicimos un análisis de la situación pastoral de Chile a la luz de las Orientaciones fundamentales para precisar mejor la validez de las nuevas orientaciones. Nos parece útil que los responsables de pastoral conozcan, al menos una síntesis de ese estudio.

### 1. ROSTRO DE LA IGLESIA

En la actual situación del país la Iglesia prácticamente se ha definido como liberadora integral del hombre y vuelve a ser signo de esperanza y de contradicción para muchos. Se ha producido un mayor aprecio de los cristianos por su Iglesia, ya que la ven:

- a) como signo de salvación para todos, especialmente para los más necesitados. Su testimonio de caridad en la situación actual es significativo. Hay mayor solidaridad en las obras asistenciales.
- b) como una Iglesia que busca ser más libre e independiente del poder político y económico.

### 2. ACCION EVANGELIZADORA

Se constata en general un repliegue de la Iglesia sobre sí misma, motivado fundamentalmente por:

- a) la situación del país que hace más difícil evangelizar en lo que se refiere a las consecuencias sociales del Evangelio;
- b) la disminución de los movimientos especializados de Acción Católica;
- c) la escasez y falta de preparación adecuada del personal apostólico;
- d) la sensación de impotencia frente a la gravedad de los problemas que afectan a los chilenos.

*Signos de esperanza*

Podemos señalar los siguientes:

- a) la gran afluencia de la juventud a los grupos de Iglesia;
- b) el despertar vocacional;
- c) el nacimiento y desarrollo de las CEB; (Comunidades eclesiales de base);
- d) la incorporación del laicado a los ministerios y misiones de la Iglesia;
- e) el interés creciente por Jesucristo, aprecio de su Palabra y de la celebración de la fe, necesidad sentida de más formación.

### *Principales problemas*

La presencia de la Iglesia ha disminuido sensiblemente en los ambientes rurales, universitarios y en el profesorado. Como causa se señalan:

- a) la crisis sacerdotal;
- b) la politización de los movimientos y su gradual deterioro;
- c) el hecho de que en los planes pastorales diocesanos no se insistió bastante en estos campos, salvo la preocupación de formar CEB en las zonas rurales.

### *Mundo obrero*

Siendo débil aún, ha mejorado la presencia de la Iglesia en el mundo obrero, debido principalmente a:

- a) la acción pastoral en las poblaciones;
- b) el prestigio de los militantes cristianos comprometidos en los movimientos y en las CEB, porque entendieron su misión en el mundo obrero;
- c) la presencia de sacerdotes en el trabajo;
- d) diáconos que no pierden su condición obrera en su servicio ministerial;
- e) la acción del Comité de Cooperación para la paz;
- f) las religiosas que están presentes en las poblaciones populares.

### 3. EDUCACION Y CELEBRACION DE LA FE

A pesar de que las CEB han promovido notablemente la acción evangelizadora, se nota una cierta debilidad en el dinamismo misionero de la Iglesia y en la celebración de la fe.

## Catequesis

Es la actividad más difundida, especialmente la catequesis familiar con ocasión de la Primera Comunión. En muchos casos ha tenido un efecto multiplicador, porque incorporó a los adultos a las comunidades de base y a las parroquias.

Importante labor han tenido los equipos zonales o diocesanos de catequesis.

También es valioso el esfuerzo para formar Guías catequistas, aunque su preparación se considera insuficiente.

En cuanto a los contenidos de la catequesis, se destaca la riqueza de elementos bíblicos y existenciales, y una cierta debilidad en lo doctrinal y moral.

### Problemas

- falta de continuidad y de coordinación entre la iniciación cristiana, la catequesis juvenil y la de adultos;
- descuido de la catequesis escolar;
- ausencia de contenidos sociales en la enseñanza religiosa;
- las charlas a los adultos con ocasión del bautismo, del matrimonio y de la Primera Comunión de sus hijos, han significado un buen avance. Pero son todavía demasiado débiles y no consiguen una incorporación más efectiva a la Iglesia.

## Liturgia

En general se ha producido una renovación litúrgica especialmente notable en las CEB. Destacamos:

- el interés de la juventud por la expresión litúrgica;
- el valioso trabajo de la Comisión Nacional en la publicación de textos.

### Problemas

- falta mucho que hacer para que los fieles se constituyan en verdaderas asambleas de culto;
- hay desconexión entre lo que se vive y lo que se celebra;
- hay desconexión también entre la liturgia y otros campos de la pastoral.

## 4. CONVERSION Y RENOVACION

### Lo positivo

Asistimos al despertar de nuevas inquietudes en relación a los valores del Evangelio. Ellas se manifiestan en:

- el deseo de conocer más profundamente la palabra de Dios;
- el anhelo de cultivar una mayor vida de oración;
- el deseo de participar activamente en la Iglesia y de capacitarse;
- inquietud por una mayor fidelidad en el seguimiento del Señor.

### Lo negativo

- en ciertos sectores existe un debilitamiento de la ascética cristiana y un olvido de las exigencias de la cruz;
- falta de constancia para proseguir en la conversión.

## 5. PERSONAL APOSTOLICO

### Lo positivo

- una actitud más constructiva de los sacerdotes, cuyo testimonio permite descubrir el gozo que experimentan en su ministerio;
- el aporte muy positivo de las religiosas en la pastoral de base;
- la unidad entre el clero diocesano y religioso;
- un crecimiento en la participación del laicado en la vida de la Iglesia;
- la riqueza que aportan los nuevos ministerios, especialmente los diáconos permanentes;
- un leve aumento de las vocaciones.

### Lo negativo

- la desproporción entre el personal y el trabajo que exige la estructura eclesial;
- la escasez de clero;
- la insuficiente incorporación del laicado;
- la falta de mayor profundidad en la formación de los nuevos ministerios;
- la falta de una preocupación más seria de toda la Iglesia por las vocaciones.

## 6. MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL (MCS)

Salvo muy contadas experiencias, hay serias dificultades en el trabajo a través de los MCS.

La presencia de la Iglesia en los grandes canales de la opinión pública es deficiente.

Difícilmente establecemos un contacto ágil y directo con el pueblo cristiano para informarle oportunamente de nuestras noticias y orientaciones.

Existe un mal uso de los MCS por parte de algunos sacerdotes.

Se fortalece una corriente integrista que desorienta y da una imagen de Iglesia dividida.

## 7. MOVIMIENTOS Y PASTORAL JUVENIL

Los movimientos apostólicos han fortalecido la tarea misionera de la Iglesia en los ambientes más cercanos a ella. Entre sus frutos destacamos:

- la formación de laicos capaces de testimoniar su fe;
- la entrega de dirigentes para las CEB;
- el desarrollo de la espiritualidad propia del laico.

Hay un notable crecimiento de grupos juveniles parroquiales.

Surgen y se expanden rápidamente los grupos de oración llamados carismáticos.

Se ha producido una disminución de los movimientos especializados.

Falta coordinación diocesana y nacional de los movimientos juveniles.

Faltan asesores capacitados para un trabajo juvenil más profundo.

## 8. PASTORAL DE CONJUNTO

La orientación nacional del Episcopado no ha sido suficientemente conocida en las bases. Su línea se considera acertada y continua.

Con excepción de la catequesis, ha faltado organización y claridad de objetivos en todos los campos de la pastoral.

Faltan mecanismos adecuados para el funcionamiento de los Consejos Pastorales.

Existe una pastoral diversificada, aunque muy atomizada.

## 4o. SINODO MUNDIAL DE OBISPOS

(Roma, 27 de septiembre  
26 de octubre, 1975)

El Concilio Vaticano II pidió una mayor participación de los Obispos en el gobierno de toda la Iglesia. El Sínodo le ha dado un cauce concreto a este anhelo. Es la reunión periódica —cada tres años— de los obispos representantes de todo el mundo, con el Papa.

Ciertamente una asamblea así ni tiene la importancia de un Concilio Ecuménico. Pero constituyen momentos especiales de balance y orientación para toda la Iglesia. "Examen de conciencia", los llamó uno de los participantes.

Doscientos Obispos de todo el mundo se reunieron, esta vez, en Roma. El tema fundamental de reflexión fue "la Evangelización en el mundo de hoy".

Justamente un problema que toca situaciones vitales: hoy, en nuestro mundo, parece sentirse como nunca la necesidad de una orientación profunda y esperanzadora. Y, por otra parte, la Iglesia es, precisamente, la comunidad de los que han encontrado en Cristo y su Evangelio, la clave de esa verdad salvadora. Verdad que deben comunicar a sus hermanos. Esto constituye la razón misma de su existencia como Iglesia.

Los Obispos lograron una esperanzadora síntesis entre el anuncio del Evangelio y el empeño liberador de los hombres. Ambos temas se implican.

El Cuarto Sínodo entregó dos documentos a la conciencia de los hombres de buena voluntad de todo el mundo: una Declaración sobre la Evangelización y un Mensaje acerca de los derechos humanos y la reconciliación.

En el documento sobre Evangelización, los Obispos y el Papa, recuerdan la apremiante necesidad de proclamar el Evangelio a todos los pueblos y a cada uno de los hombres. Tarea que compete a toda la Iglesia: Pastores y fieles.

Esta evangelización es anuncio de la liberación plena del hombre y de todos los hombres. "La Iglesia, como comunidad evangelizadora, está obligada a imitar a Cristo, quien explicó su misión con estas palabras: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido, me ha enviado a evangelizar a los pobres, a sanar a los contritos de corazón, a predicar a los cautivos de la libertad, y a los ciegos la vista" (Lucas 4,18).

La Iglesia saca del *Evángel*lo un impulso siempre renovado para promover la entrega generosa al servicio de los demás; especialmente de los pobres y oprimidos, busca eliminar las consecuencias sociales del pecado, que se traducen en estructuras sociales y políticas injustas.

(Este recuadro ha sido preparado por los editores).

## 2) ORIENTACIONES PASTORALES Y SINODO DE OBISPOS

### 1. COINCIDENCIAS

Hemos constatado con alegría la existencia de profundas coincidencias entre las orientaciones pastorales que el Episcopado chileno ha venido formulando desde el año 1968 y las recientes orientaciones del Santo Padre Paulo VI y del Sínodo de Obispos celebrado en Roma en octubre de 1974.

Las coincidencias más notables son:

#### a) Iglesia evangelizadora:

- evangelizar es misión esencial de la Iglesia;
- es responsabilidad de todos los miembros del Pueblo de Dios en comunión con sus pastores;
- la evangelización exige el testimonio de las personas y de las instituciones. Lleva, por lo tanto, a una renovación continua de la Iglesia;
- la Iglesia evangelizadora vive atenta a los cambios y se hace presente en los sectores más dinámicos de la sociedad;
- la evangelización conduce a la liberación y realización plena de cada hombre y de todos los hombres;
- la evangelización está íntimamente unida a la vida sacramental.

#### b) Servidora del hombre:

- la evangelización es el servicio esencial de la Iglesia. Hay que proyectarlo partiendo de las necesidades del hombre y en orden a su plena liberación.

#### c) Iglesia comunitaria:

- la evangelización incluye la construcción de la comunidad cristiana. Necesita una incorporación más plena del laicado, especialmente de la juventud. Exige también un testimonio de unidad ante el mundo.

### 2. ACENTUACIONES

Surgen del Sínodo Episcopal algunas orientaciones que queremos acentuar, porque constituyen un oportuno llamado a nuestra labor evangelizadora:

- a) la necesidad y la presencia del Espíritu Santo en la construcción de la Iglesia exigen: conversión personal, espíritu de oración, mortificación y contemplación. La comunidad debe prepararse y ser coherente con el Evangelio;
- b) la evangelización está íntimamente unida a la promoción humana. Existe una relación de distinción, integración y subordinación de la liberación humana respecto de la evangelización.
- c) la evangelización debe hacerse partiendo de situaciones concretas y solidarizando con las aspiraciones y necesidades de los hombres. Este sentido de encarnación debe inspirar a toda la Iglesia diocesana, en particular a la CEB.

### 3. CRITERIOS FUNDAMENTALES DE ORIENTACION

En conclusión, queremos destacar las siguientes líneas que consideramos fundamentales para la acción de la Iglesia en Chile.

La Iglesia para ser fiel a su misión en Chile, reafirma que la Evangelización es su misión esencial. Por tanto, la actitud permanente en nuestras tareas pastorales ha de ser anunciar la totalidad del Mensaje de Jesucristo al hombre de hoy que vive la realidad chilena.

- a) *Obra de la comunidad guiada por el Espíritu*

La evangelización es fundamentalmente

Pasa a la pag. 14

# Reflexiones sobre "La Alegría"

## INTRODUCCIÓN

1.- Llama poderosamente la atención que el Papa haya escrito una Exhortación Apostólica sobre "la alegría": "Gaudete in Domino semper", "alegraos siempre en el Señor" (Fil. 4,4).

Precisamente en un tiempo tan hondamente marcado por la tribulación y la tristeza. Y que lo haya hecho nada menos que Pablo VI, el hombre que más sufre en esta hora. Es que sólo se puede hablar bien sobre la alegría desde el corazón de la cruz. Un hombre que sufre tiene siempre la experiencia del amor: y la alegría —lo dice S. Pablo y lo analiza Santo Tomás— es fruto del Espíritu de amor (Gal. 5,22) y el primer acto interno de la caridad (2,2,28,1).

Esta experiencia del amor es doble: por una parte es gustar adentro que "así amó Dios al mundo que le dió a su Hijo" (J. 3,16); por otra es expresar afuera que "no hay amor más grande que dar la vida por los amigos" (J. 15,13).

Pablo VI es un hombre providencial a quien Dios predestinó en su designio de amor, para la fecundidad de la cruz. En su mirada profunda y transparente se adivina con facilidad la imagen concreta y cercana del Siervo doliente de Isafas: cargó sobre sus hombros frágiles las dolencias de la humanidad entera (Is. 53,4).

Hace poco más de un año yo tenía el privilegio y la gracia de predicar el Retiro anual en el Vaticano. El tema general fue la Iglesia. Pero toda una meditación estuvo dedicada a la Alegría en la Iglesia. Por eso me entusiasma saber que el Papa haya escrito un largo y hondo documento sobre la alegría.

2.- En la Introducción de su Exhortación Apostólica el Papa conecta la urgencia de hablar sobre "la alegría cristiana" con tres realidades actuales:

- a) El Año Santo Universal: es "la alegría de la salvación" (Sal. 50,14), como fruto especialísimo de la renovación interior y de la reconciliación

fraterna. En definitiva el Año Santo —Año de conversión y de vuelta al Padre— tiene que "multiplicar la alegría" (Is. 9,2), del encuentro, del amor y de la luz;

- b) la venida del Espíritu Santo en Pentecostés: el Papa nos invita este año a pedirle "el don de la alegría". Es que la alegría cristiana —primer acto interno de la caridad— está intrínsecamente vinculada con la presencia y acción del Espíritu Santo "que nos ha sido dado" (Rom. 5,5).

Jesús "se estremeció de alegría, movido por el Espíritu Santo" (Luc. 10,21).

La Exhortación Apostólica sobre la alegría es el gran regalo que nos hace Pablo VI —el hombre frágil que sufre!— para Pentecostés. Yo diría que, más que hablarnos explícita y largamente sobre la alegría, el Papa nos lleva directamente a "las fuentes de la alegría" para que allí bebamos y gustemos. Por eso nos habla tanto de la alegría en "la historia de la salvación" que providencialmente va tejiendo el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento y en la existencia sencilla y cotidiana de los santos;

- c) la presente situación del mundo y de la Iglesia (dentro de ella, la experiencia personal del Papa que, como su excepcional patrono San Pablo asume "el cuidado de todas las Iglesias" 2 Cor. 11,28). Pareciera una locura, pero es la misteriosa "sabiduría y fuerza de Dios" que se nos revela y da en "un Cristo crucificado" (1 Cor. 1,23-24). Cuando todas las cosas, en la historia de los hombres y en la vida de la Iglesia, parecieran llevarnos al pesimismo y la tristeza, el Papa nos invita a entonar un "himno a la alegría divina", a proclamar las exigencias de la alegría cristiana. "Esta es la razón de nuestro mensaje", dice el Papa. Y asumiendo con fortaleza e iluminando con la fe su propio sufrimiento, repite las palabras del apóstol: "Estoy lleno de consuelo, rebose de alegría en todas nuestras tribulaciones" (2 Cor. 7,3-4).

3.- No pretendo —ni podría— hacer un comentario detallado, un análisis profundo, de la Exhortación Apostólica del Papa Pablo VI sobre la alegría cristiana.

Simplemente quisiera ofrecer, a la luz de las palabras del Papa, algunas reflexiones que me parecen oportunas. Y que serán, por otra parte, muy sencillas.

Lo sintetizaría en tres puntos: ¿es posible en este tiempo la alegría? ¿qué es, en definitiva, la alegría? ¿cuáles son las fuentes o el camino de la alegría cristiana?

4.- Pero antes quisiera, de entrada, asegurarles tres cosas:

a) el hombre ha sido hecho para la alegría, no para la tristeza; para la vida, no para la muerte; para la esperanza y posesión no para el pesimismo y la desesperanza; la vocación suprema del hombre es la felicidad perfecta en la plena comunión con Dios. "Les anunciamos lo que hemos visto y oído, para que también ustedes vivan en comunión con el Padre y con su

nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Les escribimos para que nuestra alegría sea completa" (I J.1,3-4). Por eso el Sermón de la Montaña comienza con una fundamental invitación a la alegría: "felices..." (Mt. 5,3-12).

b) la vocación a la alegría supone "una cierta visión acerca del hombre y de Dios". Desde la fe, hay que descubrir la cercanía, presencia e intimidad de un Dios que es Padre y habita inefablemente en nosotros (J.14,23). Supone, también, esa misteriosa revelación de Cristo que se nos comunica y espera en la inmediatez desconcertante de nuestros hermanos (Mt. 25; I J. 4,20-21);

c) por lo mismo exige que, "sin necesidad de salirse de una visión realista, las comunidades cristianas se conviertan en lugares de optimismo". Una auténtica comunidad cristiana —por ser lugar de una presencia misteriosa del Señor y revelación de su amor— tiene que ser fuente de alegría y esperanza.

Es dramáticamente fácil, como los entristecidos discípulos de Emaús, contagiarse mutuamente el pesimismo. Tampoco se trata de que testigos aislados anuncien al mundo la Resurrección. Esto es indudablemente válido; pero lo que el Señor quiere y el mundo espera es, ante todo, comunidades cristianas que griten la Buena Nueva de la salvación en la presencia y resurrección de Jesús.

Es esencial que toda la comunidad cristiana, plenamente invadida por el Espíritu de amor y la alegría, la esperanza y la paz, proclame a los hombres el mensaje fundamental: "Es verdad: ¡el Señor ha resucitado!" (Luc. 24,34). Formar

comunidades orantes, fraternas y misioneras que sepan recibir "la Palabra en medio de muchas dificultades con la alegría que da el Espíritu Santo" (I Tes. 1,6): esa debería ser nuestra tarea y nuestro compromiso.

## I.— ¿ES POSIBLE LA ALEGRÍA?

5.- La primera pregunta que nos planteamos es ésta: ¿por qué el Papa nos habla de la alegría? ¿Es qué es posible, "en medio de frecuentes contradicciones y dificultades", experiencia de finitud

tradicciones y dificultades", experiencia de finitud y de muerte, de miseria y de fracaso, de desilusión y de sufrimientos, hablar de alegría, esperar la alegría, cantar la alegría? "Es precisamente en medio de sus dificultades cuando nuestros contemporáneos tienen necesidad de conocer la alegría, de escuchar su canto", nos dice el Papa.

Es ahora cuando más necesidad tenemos de experimentar que Dios es amor, que su esencia es la fidelidad a la Promesa y que la infalible certeza de su presencia transforma nuestra oscuridad en luz, nuestra debilidad en fortaleza, nuestra tentación de saliento y de tristeza en seguridad de gozo y de esperanza.

El mensaje del cristiano hoy —en este mundo quebrado y pesimista— es la alegría que nace de la cruz. "Salve, oh cruz, nuestra única esperanza" (Himno de Vísperas en Pasión).

Si los cristianos tienen hoy una responsabilidad —los que de veras, por seguir a Jesús, han

renunciado a sí mismos y han asumido con generosidad su cruz cotidiana— es la de ser mensajeros de alegría y de esperanza, la de ser, por fidelidad al Evangelio, los auténticos artífices de la paz. "Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios" (Mt. 5,9).

6.- Un canto verdadero a la alegría supone hoy realismo evangélico: comprender que "el misterio de iniquidad" está obrando en el mundo y que ésta es también "la hora del poder de las tinieblas". Supone, por lo mismo, experimentar el dolor de los hombres, la angustia de los pueblos y la soledad de las almas. Pero también supone descubrir que Cristo está presente y que el Padre obra por la actividad incesantemente transformadora de su Espíritu.

La posibilidad de la alegría supone una visión cristiana del dolor y una aceptación positiva de la fecundidad de la cruz. No es simplemente la resignación pasiva ante el sufrimiento. Es la seguridad

divina de que nuestra "tristeza se convertirá en alegría" (J. 16,2).

En definitiva, la fuente honda de la alegría cristiana es la cruz. Por eso es preciso penetrar en su misterio. San Pablo nos dice: "ahora me alegro de poder sufrir por ustedes y completo en mí carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia" (Col. 1,24). Al terminar su carta a los Gálatas, Pablo escribe: "Yo sólo me gloriaré en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo" (Gal. 6,14).

7.- ¿Po qué es posible la alegría? Porque es posible el amor. Los cristianos no podemos renunciar nunca a una experiencia y a un compromiso: la experiencia de que Dios es Padre y nos ama ("Dios es amor") y el compromiso de que debemos amarnos "como El nos amó".

Lamentablemente la experiencia inmediata y cotidiana que vivimos es ésta: la indiferencia, la desconfianza, la marginación, la violencia, la muerte. Pero, desde la fe y en perspectiva luminosa de esperanza, es preciso gritar que "Dios es amor, y el que permanece en el amor, permanece en Dios y Dios permanece en él" (I J. 4,16).

Una afirmación de la infalible posibilidad de la alegría supone creer en la inquebrantable firmeza del amor del Padre que nos ha reconciliado consigo por la sangre de su Hijo. (Col. 1,20).

En una palabra: responder a esta pregunta ¿"es posible la alegría"? es responder, desde la historia de la salvación, a lo siguiente:

- ¿es posible, todavía, el amor?
- ¿es posible la fecundidad de la cruz?
- ¿es posible que la salvación —fuente de alegría para todo el mundo— nazca precisamente de la cruz como fruto inmediato del amor?

Allí está la experiencia de la alegría honda, intraducible y transformadora, que necesitan hoy los hombres: la alegría verdadera es fruto del amor, se engendra en la cruz y se expresa en serenidad, gozo y esperanza.

Más que nunca es necesario hoy gritar a los hombres la Buena Nueva de la salvación: "Les anuncio una gran alegría para ustedes y para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor" (Luc. 1,10).

## II.— ¿QUE ES LA ALEGRÍA?

8.- El perfecto descanso en un bien intensamente deseado y ahora plenamente poseído. Desde el punto de vista cristiano ese bien tiene un nombre: es Dios hecho presente en Jesucristo e interiormente saboreado en el Espíritu. Por eso las etapas de la alegría cristiana son las mismas que la revelación de Dios al hombre en la historia de la salvación: la creación, la redención, la comunicación del Espíritu.

Cuanto más claramente conocido y más plenamente poseído es Dios, tanto más honda e intraducible es la alegría. Es, por eso, la alegría de los niños y los pobres: "Te glorifico, Padre, porque esto lo has ocultado a los sabios y prudentes, y lo has revelado a los pequeños" (Luc. 10,21).

Santo Tomás define así la alegría como acto interno de la caridad: "el más perfecto reposo del alma en la posesión del bien más perfecto" (perfecta quies in optimo).

La alegría supone, de algún modo, la presencia del bien amado. Así "salta de alegría" San Juan en el seno de su madre Isabel cuando la visita María (Luc. 1,45).

Así se "llena de alegría" en el cenáculo los discípulos cuando se les hace presente el Cristo resucitado (J. 20,20). Para las mujeres que van al sepulcro de madrugada la manifestación de Jesús es una extraña mezcla de "alegría y temor" (Mt. 28,8). Cuando Jesús se va al Padre los discípulos se entristecen: pero el Señor les advierte: "si me amaran de veras, se alegrarían: porque me voy al Padre, para Cristo, no es separarse de los suyos y dejarlos huérfanos: "Me voy y volveré a ustedes". Es la misteriosa presencia de Jesús glorificado, por el Espíritu "que habita en nosotros" (Rom. 8,11). Por eso "la tristeza se convertirá en gozo".

Los hombres gustamos así —saboreamos en lo hondo— la presencia de Dios en el alma: "vendremos a él y habitaremos dentro de él" (J. 15,23).

9.- ¡Descansar en Dios! Esto supone descubrirlo muy cerca y muy adentro por la fe, gustarlo por la caridad. Somos felices en la medida de nuestra comunión con El. En la medida, también, en que lo intuímos y saboreamos su presencia en la belleza de las cosas o en la sinceridad de los amigos. Allí también se nos revela Dios y se nos comunica.

Pero hace falta, mientras "peregrinamos en el Señor" intensificar la fe, la esperanza, la caridad. Un alma de fe —que todo lo descubre en la luminosidad de un Dios que es Padre y confía plenamente en El— es inmensamente feliz. No im-

porta el sufrimiento. Al contrario: la cruz se convierte, aún entre lágrimas, en fuente de felicidad (¿no es acaso esa la felicidad de las Bienaventuranzas Evangélicas?). El sufrimiento se da en el tiempo porque sólo "presentimos" a Dios; no lo "vemos". Cuando "lo veamos tal como El es" (I J.3,2) seremos semajantes a El: también en la plenitud de la felicidad. En la medida de nuestra capacidad finita seremos consumadamente felices. Nuestra alegría será "superplena", tan grande que no entrará en nosotros. Seremos nosotros los que conducidos por el Espíritu, entraremos "en la alegría del Señor" (Mt. 25,23).

Pero si la alegría es reposo en un Dios poseído por la fe y la caridad —ardientemente deseado y buscado en la esperanza—, tenemos que señalar caminos y marcar las fuentes de la felicidad. Aquí en el tiempo —ivalle de lágrimas!— será siempre una alegría imperfecta y limitada.

Pero hay fuentes de felicidad mientras vivimos. Yo quiero señalar las siguientes: la experiencia de Dios —sabiduría de su presencia— por la contemplación, la cruz, la caridad fraterna. Son modos de entrar en comunión profunda con Dios, de descubrirlo como Padre, de gozar de su presencia.

La oración, si es verdadera, deja una paz muy honda en nuestros corazones. Es la alegría de recibir la Palabra de Dios y realizarla (Luc. 11,28). Nos equilibra y serena. Nos hace fuertes y luminosos. Nos hace Cristo.

La cruz se nos revela como el gran don del Padre, como la gran condición de una inhabitación más honda de la Trinidad Santísima en nosotros, como el signo y principio de la verdadera fecundidad. Apenas empezamos a ser útiles cuando sufrimos. El sello de la cruz es la manifestación del amor. Por eso es la misteriosa explosión de una alegría profunda, contagiosa, inalterable.

### III.— ¿CUALES SON LAS FUENTES DE LA ALEGRIA?

10.- Constantemente el Papa se refiere a tres temas con los que intrínsecamente va unida la alegría cristiana: el amor, el don del Espíritu Santo, la salvación.

La alegría supone una experiencia profunda del inalterable amor del Padre, de su fidelidad, de su misericordia. Es la fuente de la alegría en Cristo: "el Padre me ama". Cristo tiene conciencia del amor del Padre; eso le comunica serenidad y fuerza aún en los momentos intraduciblemente duros de Getsemaní. Allí Cristo siente "angustia, temor y tristeza". Pero en la profundidad interior hay

un gozo inalterable: sabe que, en definitiva, todo ocurre por amor. Y que su entrega a la cruz es también por fidelidad al amor. "Para que conozca el mundo que yo amo al Padre". En esa honda conciencia —del amor del Padre y de la fidelidad en la respuesta amorosa del Hijo— reside el secreto de la alegría austera de Cristo. De esa profundidad interior nace la mirada simple con que Jesús contempla y goza las alegrías naturales y familiares. Sabe gozar del amor y la montaña, de los lirios del campo y las espigas maduras, de los pájaros del cielo y de los peces del lago. Sabe experimentar la alegría de los niños, la generosidad de los jóvenes, la intimidad familiar de los amigos. Cristo —porque se siente amado por el Padre y exclusivamente abierto para hacer su voluntad adorable— tiene una capacidad única para saborear las alegrías cotidianas y sencillas.

Lo mismo pasa con María. El ángel de la Anunciación la saludó invitándola a la alegría: "Alégrate, la llena de gracia", es decir, la amada por Dios, la favorecida, la privilegiada.

Quizás la angustia contemporánea, fuente de continuas neurosis y desequilibrios síquicos, provenga en definitiva de esto: de haber perdido los hombres —lamentablemente también nosotros los cristianos— la conciencia de que "Dios es Amor". Por eso, el grito más fuerte del testigo hoy debería ser éste: "Dios es Padre y nos ama". Esto hay que descubrirlo, vivirlo y proclamarlo, aún en medio de la tribulación y el sufrimiento. Más aún: es entonces cuando el testimonio es más claro, más fuerte, más válido.

Por eso hay que redefinir al cristiano como el hombre que, por haber experimentado adentro que Dios es Amor, sabe descubrir cotidianamente la alegría de las cosas y anunciar a sus hermanos la Buena Noticia de la presencia de Jesús y la llegada de su Reino.

En definitiva, un cristiano es aquel que "ha conocido y cree en el amor que Dios nos tiene" (I J.4). Por eso es incommoviblemente alegre: con una alegría muy honda e imperdible, muy serena y contagiosa, muy nacida en el silencio y la cruz.

Por eso la alegría, enseña Santo Tomás, es acto interno de la caridad: nos alegramos por el bien inmutable de Dios y la seguridad de su presencia, nos alegramos porque El nos ama entrañablemente —a pesar de nuestra pequeñez y nuestro pecado— y nos lleva por su Espíritu a la posesión definitiva de un Dios claramente visto y amado. "Habrá más alegría en el cielo..." (Luc. 15,7).

11.- La alegría es, por eso, "fruto del Espíritu Santo" (Gal. 5,22), que es el Espíritu del amor.

Es el Espíritu que asegura la inefable presencia de Dios en nuestras almas, como en un templo (I Cor. 3,16). El Espíritu "habita en nosotros" (Rom. 8,9-11), derrama en nuestros corazones "el amor de Dios" (Rom. 5,5) y nos hace comprender que "el Reino de Dios no es cuestión de comida o de bebida, sino de justicia, de paz y de alegría en el Espíritu Santo" (Rom. 14,17).

El Cristo de la Pascua vive y obra en la historia —hasta la consumación de los tiempos (Mt. 28, 20)— por la actividad incesantemente recreadora del Espíritu Santo. Es el modo ahora de no sentir la ausencia o la soledad, sino de gustar adentro la presencia misteriosa y desbordante de un Dios que nos envuelve en la alegría de su amor y nos hace anticipar el gozo pleno de la visión que nos espera en la posesión consumada.

La alegría es don del Espíritu Santo que nos hace pobres y sencillos, serenos y contemplativos, serviciales y misioneros. En una palabra es el Espíritu de la santidad —que es la única alegría inalterable y verdadera— que engendra en nosotros el amor hecho oración y testimonio, presencia y apertura, donación y martirio.

Por eso la alegría cristiana —participación de la alegría divina— es "don del Espíritu Santo" y hay que pedirla insistentemente como fruto del Año Santo.

12.- Hay particularmente tres cosas, muy unidas entre sí y profundamente conectadas con la efusión del Espíritu Santo en la historia y su actividad interior en las almas, que abren el camino a la alegría:

a) es el **Espíritu de la Verdad**: es decir, del silencio, la oración y la contemplación. Eso nos equilibra inalterablemente en Dios al introducirnos en serena y honda comunión con el Señor, al mismo tiempo que nos hace trascender la inestabilidad y los límites de los bienes del tiempo. Nos coloca plenamente en Dios, como un gozo anticipado de la eternidad. También nos da, desde la fe, esa visión completa del hombre y su historia, del mundo y sus cosas, de Dios y su comunicación;

b) es el **Espíritu de la Fortaleza**, que nos hace superar el desaliento y la desesperanza, la sensación de impotencia y frustración, el cansancio, la depresión y la tristeza. Es el Espíritu que interiormente nos está gritando lo de Jesús: "En el mundo tendréis mucho que sufrir; pero tened coraje; Yo he vencido al mundo" (J. 16,33);

c) es el **Espíritu del Amor y la Comuni6n**: el que nos purifica de la tristeza, del egoismo y el encierro, y nos abre a Dios y a los hermanos. El que nos hace morir a nosotros mismos para vivir en

Dios y renacer constantemente en los otros. El que nos comunica adentro la alegría honda e insustituible del encuentro en la amistad verdadera, de la donación generosa en el servicio, de la sencilla y cotidiana comunicaci6n a los hermanos de la Buena Noticia del Reino, de "la gracia de Dios, fuente de salvaci6n para todos los hombres" (Tit. 2,11).

13.- Precisamente aquÍ reside el centro de la alegría cristiana. Bíblicamente la alegría coincide con la salvaci6n. Ser alegre es experimentar el gozo de ser salvados: es la alegría honda de la Anunciaci6n, de la Natividad del Señor, de su Resurrecci6n gloriosa. Es la alegría que atraviesa la Biblia, desde la creaci6n —"y vi6 Dios que era bueno"— (Gen. 1,31) hasta el Apocalipsis: "la Jerusalén celestial donde ya no habrá llanto, ni lágrimas, ni tristeza" (Apoc. 21,4). Todo será luminosidad de día, de sol y de alegría.

Podríamos decir que "la historia de salvaci6n" coincide con la "historia de la alegría": cada vez más cercana, más íntima, más consumada. Cuando el hombre alcance la seguridad de su salvaci6n, cuando la historia entre en la consumaci6n de la salvaci6n (porque llegará Cristo para vencer el dolor y la muerte y entregar el Reino al Padre), entonces se dará consumadamente la alegría.

La historia cristiana —que tiene en su centro a un Cristo que ora y sufre, viene a servir y nó a ser servido, a dar testimonio de la verdad, a salvar y nó a condenar— es una historia de salvaci6n. Por eso, una historia de alegría.

De aquÍ la necesidad de vivir este año muy particularmente la alegría: porque es providencialmente un año de salvaci6n. La conversi6n, la renovaci6n interior y la reconciliaci6n fraterna, nos conducen necesariamente a eso: a ser inmensamente felices, a comunicar a otros la alegre Noticia de la salvaci6n hecha presente, saboreada adentro y comunicada con fuerza como testimonio de la Pascua.

### CONCLUSION

14.- Hablar de la alegría, es, por eso, hablar de María Santísima como "causa de nuestra alegría". Ella fue la aurora que anunció la salvaci6n. Por Ella entró Cristo, el Salvador del mundo y Señor de la historia, para reconciliarnos con el Padre y hacernos saborear el gozo de los hermanos. Ella fue el comienzo de la nueva creaci6n por el Espíritu: "como nueva creatura, plasmada por el Espíritu Santo" (L.G. 56).

En María Santísima se revela la plenitud de los tiempos: "Nació de una mujer, para hacernos libres e hijos adoptivos" (Gal. 4,4). En Ella se da la comunicación del Espíritu Santo, sombra fecunda de Dios que hace nacer a Cristo y a la Iglesia (Luc. 1,35; Act. 1,41).

Por eso María cambia el Miserere en Magnificat. Es la realización práctica de lo de Jesús: "vuestra tristeza se convertirá en gozo" (J. 16,20). Desde la experiencia de la finitud y del pecado, en el Miserere, se llega a la explosión serena y luminosa del canto de los pobres en el Magnificat: es el canto de la verdadera alegría cristiana. Dios hizo maravillas en María porque era bueno, porque era el Todopoderoso; pero, principalmente, porque "miró con bondad la pequeñez de su Servidora".

En definitiva, seremos alegres si somos pobres y contemplativos, si vivimos en la cruz y nos abrimos al servicio a los hermanos, si verdaderamente experimentamos y celebramos al Dios que es

Amor, al Padre que se nos revela en Jesucristo, al Espíritu Santo que nos grita adentro "con gemidos inefables" que el Padre nos ama, obra siempre maravillas en nosotros y sigue siendo fiel a sus promesas.

La alegría cristiana se resume en el Magnificat de Nuestra Señora: es la alegría de los pobres que han experimentado la presencia de un Dios Salvador, anticipadamente buscado, gustado y poseído y definitivamente saboreado cuando el Señor venga a buscarnos para que estemos eternamente donde El está con el Padre (J. 14,3).

Entonces sí que nuestra alegría "será colmada" (J. 15,11) y "nadie nos la podrá quitar" (J. 16,22). Porque "estaremos siempre con el Señor" (I Tes. 4, 17).

EDUARDO F. PIRONIO  
Obispo de Mar del Plata  
Presidente del CELAM

ción y fruto auténtico del Espíritu que la anima, la Iglesia, —y cada uno de nosotros en Ella—, necesita renovarse constantemente. Nuestras comunidades e instituciones deben ser, ellas mismas, expresión de una vida evangélica.

c) *Para liberar integralmente al hombre*

La promoción y liberación humanas están íntimamente ligadas a la evangelización.

"La Iglesia, cumpliendo con mayor fidelidad su tarea evangelizadora, anuncia la salvación integral del hombre, es decir su plena liberación, y comienza ya desde ahora a realizarla". Saca del mismo Evangelio, tomado en su totalidad, razones más profundas e impulsos nuevos para promover el servicio especial a los pobres, débiles y oprimidos y para eliminar las consecuencias sociales del pecado.

El servicio de la Iglesia al mundo, por su propia naturaleza, ha de estar impregnado de un espíritu pascual: lleno de optimismo, esperanza, fraternidad y compromiso de amor concreto.

### 3) OBJETIVOS Y ACTIVIDADES PASTORALES PARA 1975

En nuestra Conferencia Episcopal hemos

analizado la situación pastoral de nuestras diócesis. Este diagnóstico, iluminado por las orientaciones fundamentales que señalamos, nos lleva a proponer objetivos y sugerencias concretas para nuestra acción pastoral.

## OBJETIVOS GENERALES

### 1. TESTIMONIO

Lograr que la Iglesia animada por el Espíritu de Jesucristo y desligada de todo poder, abierta a los hombres y solidaria con los pobres y los que sufren, viva el Evangelio y lo anuncie a todos los hombres.

### 2. APOSTOLES

Formar personal apostólico capaz de crear comunidades y de evangelizar sus propios ambientes.

### 3. JUVENTUD

Dar una atención preferente a la formación de apóstoles juveniles.

### 4. MAGISTERIO

Reafirmar el magisterio de la Iglesia, especialmente sus enseñanzas sociales, para animar toda la vida de la sociedad con los criterios del Evangelio.

### 5. MEDIOS DE COM. SOCIAL

Activar la presencia de la Iglesia a través de los Medios de Comunicación Social.

## OBJETIVOS ESPECIFICOS Y SUGERENCIAS

### 1. TESTIMONIO

*Objetivo general:* Lograr que la Iglesia animada por el Espíritu de Jesucristo y desligada de todo poder, abierta a

los hombres y solidaria con los pobres y los que sufren, viva el Evangelio y lo anuncie a todos los hombres.

### Objetivos específicos:

- Promover la conciencia misionera de toda la Iglesia poniéndola en estado de evangelización, para invitar a conversión a los hombres, a través del testimonio y el anuncio gozoso de Jesucristo, muerto y resucitado.
- Ejercer la actividad evangelizadora, tanto en los medios dinámicos relacionados con la transformación de la sociedad, como entre los más marginados de ésta.
- Procurar que la Iglesia entera fortalezca su vivencia y testimonio de comunión fraterna, oración y mortificación, para que, desarrollando una mayor fidelidad al Espíritu del Señor, comparta más efectivamente la suerte actual de los chilenos.
- Promover la preocupación por la justicia, para que ésta inspire la mentalidad y acción de toda la Iglesia, y no sólo se mejoren las relaciones al interior de Ella misma, sino que se constituya en signo eficaz de justicia y caridad en nuestro país.
- Aprovechar la fuerza evangelizadora de la liturgia procurando que ella exprese el misterio de la Iglesia en un lenguaje más asequible al hombre de hoy.
- Procurar que, dentro de los medios necesarios para cumplir la misión de la Iglesia, se escojan de preferencia los que sean más modestos, de manera que la Iglesia se caracterice por un estilo de vida pobre y sencillo.

### Sugerencias a nivel diocesano:

- Dar prioridad a la creación de CEB y a la formación de pastores y ministros capaces de evangelizar.
- a) Reflexionar con todos los cristianos acerca de la necesidad de hacer sacrificios reales —y no sólo

# La Iglesia Hoy

Viene pag. 8

obra del Espíritu Santo que anima, impulsa, sostiene y muestra el camino a la Iglesia. Compete a todo el Pueblo de Dios. Los Pastores deben descubrir la acción del Espíritu en todos sus miembros para coordinar la labor evangelizadora.

De una manera especial se debe capacitar espiritual y doctrinalmente a los laicos para que sean auténticos evangelizadores en medio del mundo. Los jóvenes, esperanza cierta de la Iglesia, han de llegar a ser los mejores evangelizadores de sus compañeros y contribuir a la renovación interna de nuestras comunidades.

Necesitamos, por lo tanto, una íntima unión a Dios, fomentada mediante la oración asidua, la meditación de la palabra de Dios y la contemplación; robustecida y sostenida mediante la participación frecuente en los Sacramentos. Así se afianzará "nuestra fe en Cristo, muerto y resucitado para nuestra salvación" y se mantendrá la cohesión interna de la comunidad eclesial.

b) *En permanente renovación*

Para ser sujeto eficaz de la evangeliza-



desprenderse de lo superfluo— para ir en ayuda de los más necesitados.

- b) Crear y apoyar comedores infantiles, bolsas de trabajo, etc., especialmente los que surjan como iniciativa de los mismos sectores más necesitados.
  - c) Instituir un día de oración y desprendimiento, v.gr. "Viernes fraterno", como memoria de la Pasión del Señor que se actualiza en los hermanos que sufren.
  - d) Velar para que se ejercite, como parte integral de la evangelización, la promoción de los derechos humanos, y la defensa de la dignidad del hombre y de los derechos de los trabajadores.
3. Promover una mayor comunión de bienes, por lo menos a nivel de presbíteros.
  4. a) Orientar y producir material litúrgico que sirva para manifestar con más claridad su carácter comunitario y que ayude a asumir la vida del hombre en la celebración de la fe.  
b) Aprovechar las festividades que permitan estrechar el sentido de comunión en la Iglesia: San Pedro: comunión universal. Jueves Santo: comunión del presbiterio titular diocesano: reunión de las CEB.  
5. Realizar más retiros y jornadas de espiritualidad en que se ore y se enseñe a orar.

#### *Sugerencias a nivel nacional:*

Editar una revista pastoral que proporcione elementos para la predicación, catequesis, liturgia, y noticias de la vida de la Iglesia.

## 2. FORMACION DE APOSTOLES

*Objetivo general:* Formar personal apostólico capaz de crear comunidades y

de evangelizar sus propios ambientes.

#### *Objetivos específicos:*

1. Procurar la renovación eclesial del personal consagrado para promover un nuevo impulso evangelizador.
2. Ayudar a la formación de responsables de comunidades cristianas.
3. Dar atención especial a los dirigentes multiplicadores en los ambientes rurales, universitarios, profesores, etc. Formarlos como apóstoles en sus ambientes propios y capacitarlos para animar grupos de vida cristiana.
4. Preocuparse especialmente de descubrir y colaborar en el desarrollo de las vocaciones consagradas, para fortalecer el testimonio y el servicio de la Iglesia al mundo.

#### *Sugerencias a nivel diocesano:*

1. Que cada diócesis escoja los ambientes a los cuales va a dar prioridad.
2. Preparar y recoger material formativo para los distintos niveles de edad, sexo, ambiente, etc.
3. Fomentar los encuentros o convivencias entre grupos o comunidades vivas.
4. Organizar retiros y jornadas, incluyendo las vocacionales.
5. Crear una escuela de ministros para el servicio de las CEB.
6. Hacer evaluación de las responsabilidades que se entregan, para que las experiencias tengan continuidad.

#### *Sugerencias a nivel nacional:*

1. Dar a conocer los servicios existentes para la formación de los apóstoles.
2. Reunir, clasificar, elaborar y dar a conocer a las diócesis el material de formación existente.
3. Crear un equipo itinerante nacional o regional, vinculado con la Secretaría del Episcopado para apoyar las jorna-

das diocesanas, especialmente en materia social y en evangelización, según las líneas del último Sínodo.

4. Elaborar criterios y coordinarlos en lo referente a la pedagogía de la fe, tanto personal como grupal.
5. Determinar qué ministerios hacen falta en Chile además de los establecidos por "Ministeria quaedam".
6. Que se publique el Catecismo Nacional.

## 3. JUVENTUD

*Objetivo general:* Dar una atención preferente a la formación de apóstoles juveniles.

#### *Objetivos específicos:*

- a) Evangelizar a los jóvenes para que lleguen a ser los principales evangelizadores de su medio.
- b) Facilitar la participación de la juventud en la Iglesia, para recibir todo su dinamismo evangelizador.
- c) Promover los movimientos juveniles en los sectores más dinámicos de la sociedad, para hacer presente allí a la Iglesia.

#### *Sugerencias a nivel diocesano:*

- a) Volver a estudiar las Orientaciones de Temuco en 1971 sobre la juventud.
- b) Formar dirigentes juveniles y animadores de la pastoral de la infancia.
- c) Capacitar asesores de juventud, tanto sacerdotes como religiosos y laicos.
- d) Liberar un asesor de juventud para la diócesis.
- e) Crear un servicio diocesano de la juventud.
- f) Integrar a los dirigentes juveniles en el planeamiento de la pastoral diocesana.
- g) Desarrollar la capacidad de compromiso de los líderes juveniles dándoles participación en las actividades de la Iglesia, especialmente en lo social.
- h) Motivar explícitamente las actitudes y actividades juveniles con el Evangelio.
- i) Promover la pastoral en los colegios tomando en cuenta a los jóvenes.

- j) Ayudar a que la escuela católica cumpla su papel evangelizador.
- k) Formar grupos de pastoral estudiantil, especialmente en los Liceos.
- l) Dar participación a los jóvenes en las misiones para que formen nuevos grupos juveniles.

#### *Sugerencias a nivel nacional:*

- a) Alentar los movimientos nacionales que evangelizan el ambiente juvenil.
- b) Crear un fondo nacional para ayudar a los retiros y jornadas de los sectores populares.
- c) Continuar con los Cursos de formación de asesores y de líderes juveniles.
- d) Formar un equipo de reflexión y coordinación para la juventud bajo la dirección de la COP.
- e) Confeccionar programas y textos de religión para los estudiantes secundarios.

## 4. MAGISTERIO

*Objetivo general:* Reafirmar el magisterio de la Iglesia especialmente sus enseñanzas sociales, para animar toda la vida de la sociedad, con los criterios del Evangelio.

#### *Objetivos específicos:*

- a) Que la Iglesia asuma su papel de ser la conciencia cristiana profunda del pueblo chileno, para que por su propio testimonio y palabra pueda orientar más claramente a los católicos y se transforme en signo de credibilidad más eficaz.
- b) Ofrecer a todos los sectores de la Iglesia una formación sólida, especialmente en cuanto a las nociones de "personalización, participación y solidaridad", para formar cristianos capaces de dar testimonio y de difundir las enseñanzas sociales de la Iglesia.

#### *Sugerencias a nivel diocesano:*

- a) Celebración del 1° de Mayo, Día del Trabajo. Oportunidad de reflexión

cristiana sobre el trabajo y la dignidad del trabajador.

- b) Acciones de solidaridad: que la Iglesia dinamice la gran riqueza de solidaridad que hay en el pueblo. Promover equipos de ayuda fraterna para responder con creatividad a los diversos problemas.
- c) Formar la Comisión Justicia y Paz y coordinarla con la Comisión Nacional.

#### *Sugerencias a nivel nacional:*

- a) Hacer un llamado, de parte del Episcopado, a todos los hombres de buena voluntad (industriales, médicos, etc.) para crear una corriente de solidaridad frente a los problemas de desocupación, miseria, etc.
- b) Pedir a Justicia y Paz que promueva la publicación de un texto de humanismo cristiano para estudiantes secundarios y muchos folletos de reflexión para las CEB con los temas de: participación, solidaridad y personalización, basados en el magisterio social de la Iglesia.
- c) Preparar un documento que oriente con autoridad sobre corrientes ideológicas actuales: nacionalismo, capitalismo, liberalismo, integrismo.
- d) Organizar cursos breves sobre las enseñanzas sociales de la Iglesia.
- e) Que los Obispos ejerzan su función magisterial cuando grupos partidistas se atribuyan una misión que no les corresponde. (Opinión de sacerdotes participantes).

#### 5. MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL (MCS)

*Objetivo general:* Activar la presencia de la Iglesia a través de los Medios de Comunicación Social.

#### *Objetivos específicos:*

- a) Crear conciencia en los católicos acerca de la importancia de los MCS y de la necesidad de colaborar para que la Iglesia esté presente en ellos.

- b) Difundir reflexiones sobre el Evangelio y programas catequísticos para la gran masa.
- c) Formar periodistas capaces de ser apóstoles en los diferentes medios de comunicación social.
- d) Conseguir que la Iglesia sea presentada fielmente por los MCS, para evitar la distorsión de la información que confunde a los cristianos.

- e) Fomentar un sano espíritu crítico frente a las informaciones y enseñar a discernir lo verdadero de lo falso.
- f) Mejorar los medios de comunicación interna de la Iglesia y favorecer el intercambio de experiencias.

#### *Sugerencias a nivel diocesano:*

- a) Formar equipos que se especialicen en este apostolado.
- b) Atender pastoralmente a los periodistas y comunicadores.
- c) Procurar la presencia periódica del mensaje del Obispo en los MCS locales.
- d) Educar la recepción crítica de los cristianos mediante los foros, tele-Clubs, etc.
- e) Formar conciencia de la necesidad de ayudar a sostener CENCOSEP (Centro de Comunicaciones Sociales del Episcopado).
- f) Dar importancia a los boletines diocesanos como medio de unión y de orientación pastoral.
- g) Celebrar bien la Jornada Mundial de los MCS.

#### *Sugerencias a nivel nacional:*

- a) Tratar de conseguir una presencia representativa del Episcopado en el Canal Nacional de TV.

- b) Procurar que los sacerdotes que actúan en los medios nacionales de comunicación social estén debidamente autorizados por el Superior competente.
- c) Entregar oportunamente a los MCS material periodístico que permita una fiel información y adecuada interpretación de los acontecimientos de la Iglesia.

- d) Estudiar la posibilidad de un servicio interno de comunicaciones: telex, etc.
- e) Una Revista nacional de documentación católica.
- f) Aprovechar los programas grabados internacionales.

## Secretariado para los No-Creyentes

viene pag. 1

Esta congregación plenaria tomó como base la Reunión que en Abril del año de 1973 llevó a cabo el Secretariado Romano con unos 20 Marxólogos de distintas regiones del mundo.

### I TEMA: RELACIONES ENTRE EL CRISTIANISMO Y EL MARXISMO, HOY

1. "Se ha realizado, y en qué medida, una evolución de la primitiva doctrina marxista a las formas actuales de socialismo y a los movimientos sociopolíticos que se inspiran, de algún modo, en dicha doctrina? Cuáles son las consecuencias pastorales de la evolución y diversificación de la doctrina marxista?"

— Se observó que la variedad que presenta hoy el marxismo no afecta al núcleo fundamental de la doctrina marxista, sino que mira, más bien, a ciertas adaptaciones necesarias de lugar y de tiempo.

— Se insistió en la distinción entre el socialismo (el cual asume también formas diversas) y el comunismo, entre las posiciones oficiales y las interpretaciones particulares de algunos marxistas, entre los partidos comunistas cuando están en el poder y cuando operan desde la oposición por la conquista del poder.

— Se llamó la atención sobre algunos hechos significativos: el disenso interno en los países comunistas y la oposición que se manifiesta a veces entre la clase obrera y el régimen; el conflicto que surge entre la necesidad de la fidelidad a la ideología y las exigencias, por otra parte, de la eficacia a nivel técnico y económico, conflicto

en el que viene inserta también la lucha contra la religión.

— La actitud pastoral que hay que tomar frente al marxismo consistirá sobre todo en sugerir a los cristianos un método de discernimiento, que ellos, más tarde, deberán aplicar en los casos particulares; es decir, deben ser ayudados para determinar: a) en primer lugar, en qué medida, un determinado movimiento "marxista", históricamente operante en el plano político, económico, social y cultural, se haya alejado de la ideología de origen (Octogésima Adveniens, n.30); b) en segundo lugar, si dicho movimiento protege las libertades fundamentales del hombre y garantiza su realización (idem, n.31).

2. "Ha cambiado la actitud del marxismo respecto a la religión y al cristianismo en particular?"

— Se insistió en que se precisa distinguir entre los clásicos del marxismo, y en primer lugar el mismo Marx y las posiciones actuales de los marxistas: Marx —tal vez más el joven Marx— profesa un humanismo cerrado a toda forma de trascendencia religiosa; los marxistas, en general, se profesan ateos y no separan la propia filosofía materialista de la ideología socio-política. Sin embargo hay algunos que dejan entrever un cierto posibilismo religioso dado que lo importante es la transformación del mundo. Por otra parte existen marxistas que van todavía más lejos al reconocer a ciertas formas de religiosidad un papel positivo en el compromiso social. La distinción entre filosofía materialista-atea y metodología marxista es una cuestión que plantean sobre todo algunos cristianos en vistas al cambio social, pero el problema está conectado con la cuestión siguiente.

— Desde una perspectiva pastoral se subrayó el peligro que corre la fe de los militantes cristianos que aceptan y asumen la metodología marxista.

— A la cuestión de si es conveniente utilizar la expresión "comunismo ateo", se respondió que es preciso distinguir entre "antiteísmo" y "ateísmo".

— Es preciso distinguir entre "antiteísmo" y "ateísmo": si bien el marxismo no manifiesta siempre y en todas partes agresividad contra la religión (antiteísmo), sin embargo sigue siendo ateo, dado que considera la religión como una alienación del hombre destinada a desaparecer en el tiempo.

3. "Es posible la distinción entre la ideología y el método marxista, que hacen algunos cristianos que se llaman, a la vez, marxistas?"

— La complejidad de la presente cuestión, sobre la posibilidad de distinguir entre el método y la "Weltanschauung" marxista y, por tanto, la posibilidad de ser al mismo tiempo cristianos y marxistas, explica las diversas acentuaciones del problema, si bien, no hubo divergencias notables.

— Qué se debe entender por método marxista? El método marxista importa: 1) un elemento negativo: la crítica del capitalismo o, más en concreto, de la lógica capitalista de la producción y del principio del beneficio; 2) un elemento positivo: la propuesta alternativa de la sociedad comunista.

Las dos cuestiones que se plantearon a este propósito, conectadas ciertamente entre sí, se refieren al valor científico del método marxista y, en segundo lugar, a la neutralidad o no neutralidad ideológica y filosófica del mismo.

— En relación al valor científico del análisis marxista se hicieron algunas observaciones en orden a mostrar que se trata de un análisis lagunoso, no confirmado por la historia, y que, por ello, no parece apto para interpretar la realidad social hodierna sin previas y profundas transformaciones del mismo. Esta afirmación sin embargo no intenta negar ni desconocer los elementos válidos de la crítica al capitalismo, crítica que, por otra parte, ha sido hecha también desde numerosos documentos eclesiásticos antiguos y recientes.

El problema en discusión entre los cristianos es más bien si el sistema capitalista es reformable o si, por el contrario, como sostienen algunos, es intrínsecamente perverso (quienes piensan así creen que el comunismo puede ser corregido de ciertos excesos —estalinismo— y puede conquistar con ello un rostro humano).

— A este propósito es necesario tener en cuenta: a) en el plano operativo, el problema de que

el sistema capitalista de producción sea o no reformable es todavía *sub judice*; la mayor parte de los economistas opinan aún que es posible reformar y evitar las desviaciones del sistema. Por otra parte, la experiencia de los regímenes socialistas ha demostrado que la abolición de la propiedad privada de los medios de producción, no ha resuelto, ni en un solo caso, las contradicciones denunciadas en los regímenes capitalistas, sino que se han agravado y reproducido.

b) En el plano doctrinal, el marxismo llega, incluso, a teorizar la no existencia de un derecho de la persona humana a la propiedad privada, y la lucha de clases con la dictadura del proletariado como método necesario y suficiente para instaurar una sociedad alternativamente más justa. Estas tesis (demostradas falsas en el aspecto operativo) son inaceptables por el cristiano incluso en el plano teórico. La Iglesia ha afirmado, siempre, la existencia de un verdadero derecho natural del hombre a la propiedad privada, aunque —al mismo tiempo— ha subrayado, siempre, la necesidad regular el ejercicio del mismo; necesidad impuesta por el mismo bien común y por la misma naturaleza de dicho derecho que es social, rechazando el método de la lucha de clases y la dictadura del proletariado, como contrarios al hombre y al Evangelio.

— Pero cuando se discute la científicidad del análisis marxista se piensa, más que en su valor intrínseco, en la objetividad; es decir a si es un análisis "ideologizado" o, por el contrario, es neutro. La opinión fue acorde en la afirmación de que el análisis marxista no es neutro, sino que implica una cierta escala de valores y hace referencia a un cierto tipo de hombre; que es un análisis "global" e incluye el método de la lucha de clases, a la cual lucha no se le puede otorgar un status científico, pues no es tanto ciencia cuanto una filosofía de la historia.

— Si bien el análisis marxista no es del todo adecuado, es evidente que presenta puntos de contacto, teóricos y prácticos, con la visión cristiana del hombre; por ejemplo: la afirmación de la igualdad natural de los hombres, de la dimensión social de la propiedad privada, de la socialización, del derecho de todos los hombres al trabajo, a la justa recompensa, al alojamiento y al vestido, a la educación, a la instrucción, etc. Todo esto explica por qué el marxismo, hoy, tiene amplia audiencia entre los católicos e, incluso, entre los sacerdotes, especialmente, los jóvenes. Ello plantea un problema. Esta atracción del análisis marxista tiene varias explicaciones. En los países en vías de desarrollo está muy viva la protesta contra el imperialismo y el neo-colonialismo y la necesidad de una justa distribución de los

bienes —especialmente la tierra— y de los efectos del desarrollo. El capitalismo en los países desarrollados, por otra parte, mantiene y ahonda situaciones de opresión no sólo en el campo económico, sino también en la esfera del poder y del saber.

— El compromiso común y justo para superar las intolerables opresiones, todavía existentes en el mundo, explica —como aflora en los "puntos de contacto" arriba indicados— la posibilidad que al menos en algunos casos concretos, de apreciar se uno por uno, se realice una colaboración parcial entre cristianos y marxistas, para alcanzar ciertos objetivos. Pero no se podrá nunca justificar una colaboración sistemática y global a nivel de praxis (ni mucho menos a nivel ideológico), dada la irreducible divergencia en la concepción del hombre y de la sociedad que quiere realizar.

— Se subrayó también que la fuerza del marxismo radica más en su crítica negativa que en la claridad y validez del proyecto alternativo que propone. De ahí que la postura de algunos jóvenes se exprese en estos términos: comencemos por destruir el sistema actual, ciertamente injusto, y después veremos qué procede construir.

— A este nivel emerge el problema apuntado antes: la posibilidad de una versión humana y aceptable no del socialismo —que según algunos puede ser un remedio al comunismo— sino del mismo comunismo.

— Ello plantea también el problema difícil de cuál deba ser la respuesta positiva cristiana en orden a lograr una sociedad más justa y más humana. Existe una vía específicamente cristiana? La discusión sobre este punto avanzó por sucesivas clarificaciones.

— Hubo acuerdo en afirmar que el cristiano, tiene además su propio concepto del hombre, unos principios morales que deben guiar al cristiano en su acción social. En este sentido no hay duda que existe una doctrina social de la Iglesia.

— En relación a la metodología, se observó que los recientes documentos eclesiásticos insisten mayormente —la perspectiva no es del todo nueva— en que es preciso comenzar por el examen de los "signos de los tiempos", por un análisis de los hechos y de las situaciones concretas sociales, y que solamente después de realizado este análisis es posible hacer una lectura de esos hechos y situaciones a la luz de la fe y de los principios sociales. Por ello el modelo de sociedad que el cristianismo proponga, más que elaborado a priori, debe ser decidido, en todos sus componentes y abierto siempre a las aportaciones de los otros, por la comunidad cristiana. Esta decisión sobre el proyecto o modelo de sociedad deberá ser necesi-

sariamente diferente según los lugares y tiempos. Dado la ideologización y reduccionismo que comporta el análisis marxista es claro que éste no coincide con la lectura cristiana de los hechos sociales.

Cuál será pues la función de la Iglesia y del magisterio en este campo? Ha de ser una función crítica, animadora y utópica, y nunca la de construir un proyecto concreto. El proyecto concreto deberá ser elaborado, siempre con espíritu de inventiva y de concreción, por los seglares a la luz de los principios sociales cristianos, siempre válidos y hacia los cuales es preciso incrementar la confianza de los cristianos. En este sentido se puede hablar de una especie de ideología de inspiración cristiana.

— Ciertamente se trata de lograr que la Iglesia conquiste credibilidad, pero, al mismo tiempo, hay que conseguir que, de una parte, no aparezca comprometida con el sistema y, de otra, que trabaje eficazmente por la liberación plena del hombre haciendo comprensible su misión y su aportación específica en este campo.

— Por encima de este testimonio profético, es necesario afirmar principalmente contra las contestaciones que grupos de cristianos dirigen contra las intervenciones de la Iglesia en el campo social, la función doctrinal y de orientación a la acción temporal de los fieles, que es propia del Magisterio y que justifica la existencia de una verdadera y propia enseñanza social de la Iglesia.

4. "La lucha de clases, hacia la que algunos cristianos se sienten atraídos, es, tal vez, un modo nuevo de concebir la relación entre el cristianismo y la acción política? Por qué estos cristianos se sienten atraídos por el marxismo? Encuentran, quizás, alguna cosa que no encuentran en el cristianismo?"

— Se inició el tema haciendo algunas constataciones. En los países socialistas los cristianos son ciudadanos de segunda clase; no pueden hacer oír su voz en las varias instancias sociales. De ahí la tendencia a huir del país y, cuando las condiciones lo hacen posible, a la emigración masiva. Sin embargo, no se puede desconocer la simpatía que algunos cristianos de los países occidentales sienten por el marxismo: se constata que esta atracción del marxismo sobre los cristianos es mayor en los países donde vigen regímenes que limitan las libertades fundamentales y no dejan espacio a un sano pluralismo, que, especialmente hoy, debe caracterizar a la sociedad humana.

— En relación al problema de la lucha de clases, hubo acuerdo en excluir la lucha de clases en sentido marxista, es decir, la lucha de clases como

principio explicativo de la historia y en cuanto fundada en el odio y en la división simplista de la sociedad entre explotadores y explotados (biclasmismo). Sin embargo, se constató la evidencia de la existencia de situaciones conflictivas a lo largo de la historia humana provocadas por alienaciones de diverso tipo: económica, política, cultural, de las que los hombres intentan liberarse. En este sentido hay "puntos de encuentro entre lucha marxista y liberación cristiana, así como, más generalmente, se puede hablar de "puntos de encuentro" entre liberación cristiana y cualquier otra aportación dada por hombres o por grupos, deseosos de cooperar para superar las injusticias presentes. Pero los cristianos, necesariamente, han de presentar divergencias con la interpretación que de esas injusticias, hace el marxismo; de hecho, los cristianos no la adjudican exclusivamente a las estructuras económicas, sino que buscan para estos desequilibrios económicos y alienaciones humanas, una causa más fundamental, la del pecado, del cual sólo Cristo nos puede liberar. Esto hace que, el cristiano, aún reconociendo la necesidad de un cambio de estructuras, valore la realidad de estas situaciones injustas y los medios eficaces para resolverlas, de un modo totalmente diverso a como lo hacen los marxistas.

— La dificultad surge todo de la ambigüedad del concepto de **lucha de clases** y, en segundo lugar, del objetivo final que esta se propone. En relación al **concepto de clases** —concepto que aunque Marx no lo ha creado, sí lo ha aplicado sobre todo a la lucha entre la burguesía capitalista y el proletariado— hay que reconocer que aún en el campo marxista hoy es entendido más bien en términos de poder (de ahí el interés por ciertos medios) que como dicotomía socio-económica.

— Para el marxismo, la **lucha de clases** tiene un objetivo: la superación del interclasmismo mediante la dictadura del proletariado. En cambio para el cristiano, la **lucha de clases** no tiende tanto a una "sociedad sin clases" (considerada utópica) cuanto a la realización de una "sociedad libre de clases" en la que no exista una clase que oprima a las otras; a una sociedad en la que se logre la socialización del poder, no concentrándolo en una clase o en un partido único (que tiene todos los visos de una nueva clase en oposición al pueblo).

— Por ello, a la pregunta de si es lícito y, tal vez, obligado para el cristiano **participar** en la **lucha de clases**, se optó por esta fórmula: el cristiano debe **participar** en el **combate** por la **justicia** y realizar una **opción preferencial** por los **pobres** y los **marginados**. Resulta ambiguo hablar en este sentido de **lucha de clases**. Por otra parte, la **opción socialista** no equivale de por sí a la

opción marxista (ésta parece ser la confusión que mantienen los llamados "cristianos por el socialismo") de hecho, la posibilidad reconocida por la **Octogésima Adveniens** (n.31) a los cristianos de adherir las

adherir, con las debidas reservas y garantías, a determinadas corrientes del socialismo, no se puede confundir con una aprobación del socialismo por parte de la Iglesia, ni en cuanto a la ideología, ni en cuanto al método de la lucha de clases y de la dictadura del proletariado; ni reconocer la importancia de lo político equivale a admitir la primacía de lo político (como, parece, piensan dichos cristianos.)

— Desde una perspectiva cristiana resulta discutible también un modelo de sociedad en la que se dé la **hegemonía** al proletariado (en vez de la dictadura), pues se trataría siempre de una clase que dominaría a las otras y daría el tono al conjunto de la sociedad (clase guía).

— En cambio no hay dificultad alguna respecto a la participación —inevitable— de los cristianos en las luchas sindicales (aún en régimen de sindicato único o de confederación única), porque estas luchas miran por la transformación de la sociedad y de las estructuras condicionantes de la situación obrera y una mayor participación de las clases más marginadas, no a la hegemonía de los obreros, que no deja de ser utópica incluso en los regímenes socialistas.

## II TEMA: LA EVANGELIZACIÓN DEL MUNDO CONTEMPORANEO DESDE EL PUNTO DE VISTA PARTICULAR DEL ATEISMO Y DE LA SECULARIZACIÓN.

La Congregación plenaria se ha interesado por este problema especialmente en cuanto hace referencia a situaciones de hecho y a la actividad pastoral.

1. Es necesario instituir en el seno de cada Conferencia Episcopal un Secretariado, o al menos una Comisión de Expertos, en orden a seguir el estudio del ateísmo y de la secularización así como a la promoción del diálogo con quienes han sido impactados por estos dos fenómenos?

Se ha admitido la necesidad de que las Conferencias Episcopales dispongan de un Secretariado local para los no-creyentes, o al menos de una pequeña comisión a este nivel. La discusión se centró fundamentalmente sobre los modos y el funcionamiento de estos organismos.

Para conseguir el objetivo propuesto, las Conferencias Episcopales pueden recurrir a una Comisión Pastoral de expertos, a Institutos de Pastoral, o a las Oficinas de Estadística de la Iglesia, a los profesores de Facultades de Filosofía y de los Institutos de Sociología, a Institutos de investigación socio-religiosa. Parece también deseable y provechoso aceptar la colaboración de la Compañía de Jesús que recibió del Santo Padre un mandato especial de trabajar y afrontar el problema del ateísmo.

La diversificación de los sectores del diálogo (Hermanos separados y Judíos, No-cristianos, No-creyentes) aconseja la institución de Comisiones o de Secretariados independientes en cada uno de estos sectores. No existe inconveniente alguno en que en ciertos países, en situaciones particulares, se atienda a estos distintos campos desde una misma Comisión con secciones distintas. Si se quiere prestar una atenta y mayor atención, a todos los niveles, no solo las doctrinas sino también a las situaciones concretas, es muy necesario la institución de estos Organismos Nacionales, orientando su actividad en conformidad con las situaciones pastorales y la problemática particular de cada país, con el fin de no limitar el interés solo a los problemas de los países de Europa Occidental.

El buen funcionamiento de los Secretariados Nacionales requiere que ellos reciban un mandato especial del Episcopado del país. Por otra parte, si bien la investigación y los estudios sociológicos y filosóficos tienen su utilidad, están exigiendo una ulterior reflexión teológica y pastoral por parte de los Obispos, a quienes compete orientar las aplicaciones concretas a la práctica pastoral.

Se expresó el deseo de que se preparen y organicen contactos y reuniones internacionales con los Secretariados Nacionales y con los expertos de diversos continentes. Igualmente se insistió en la conveniencia de la presencia del Secretariado vaticano para los no-creyentes en las reuniones internacionales de las Conferencias Episcopales.

2. **Cómo organizar la colaboración del Secretariado para los no-creyentes con el Secretariado para los no-cristianos y con la S.C. para la Evangelización de los Pueblos en orden a un estudio del ateísmo y de la indiferencia entre los no-cristianos?**

Se consideró necesaria esta colaboración y se indicaron algunas posibles modalidades concretas.

El ateísmo y la indiferencia religiosa afectan no solo a los cristianos sino también a los no-cristianos: los jóvenes del Tercer Mundo, seducidos por la Técnica, rechazan o abandonan las tradiciones religiosas locales. El conocimiento de este

fenómeno supone y exige una profundización previa del transfondo religioso en las regiones interesadas. De ahí la necesidad de una colaboración con el Secretariado para los no-cristianos.

La S.C. para la Evangelización, encargada por el Concilio de la coordinación del esfuerzo misionero en el mundo, tiene datos concretos de gran utilidad para el estudio de las situaciones de la no-creencia en los territorios de su competencia inmediata, y parece útil sensibilizar a ese Dicasterio y al futuro clero misionero en la problemática de la increencia y del indiferentismo en el mundo moderno.

Respecto a la colaboración con la S.C. para la Evangelización, se trata de establecer una información mutua y confidencial entre los dos Dicasterios, evitando toda publicidad en orden a no dificultar el diálogo con los no-creyentes.

3. **Cuáles son las causas de la secularización que parecen más importantes en nuestros días?**

Más que a las causas actuales de la secularización, se dió atención al hecho.

Los miembros de la Plenaria han distinguido la **secularización**, que comporta, entre otros aspectos, una justa autonomía de lo temporal y de la ciencia, y el **secularismo**, que excluye la relación a Dios, absolutiza los valores humanos y considera la religión como factor alienante.

A la luz de esta distinción teórica, se subrayó que ambos fenómenos, si bien son distintos, tienen conexiones mutuas, y se dedicó la atención al secularismo, dentro de la línea del Secretariado.

Se enumeró una serie de hechos:

- El hombre moderno se quiere y se considera autónomo.
- Las ciencias humanas y las biológicas se han emancipado de toda tutela de la antropología o de una moral religiosa.
- Hay un neo-colonialismo del secularismo de la sociedad permisiva occidental.
- Los sacerdotes y los misioneros jóvenes, en particular, han sido seducidos por compromisos temporales y por actividades de promoción social y de desarrollo con detrimento de su misión pastoral de evangelización y de su propio equilibrio sacerdotal.
- No pocos teólogos de la liberación han reducido el contenido del mensaje evangélico a su dimensión temporal, y, a veces, incitan a la violencia.
- Incluso la muerte y el amor humano han perdido su sentido metafísico: la muerte es escamoteada y el amor humano banalizado.

La secularización y el secularismo tienen en Occidente causas históricas diversas:

- filosóficas: racionalismo, positivismo, materialismo,
- socio-culturales: urbanización e industrialización,
- morales: culto de la libertad, de la independencia, hedonismo, injusticias sociales,
- religiosas: el mundo moderno nace en lucha contra la Iglesia en el último siglo.

Tal vez, por parte de algunos hombres de la Iglesia, se ha manifestado un entusiasmo excesivo por la secularización, no teniendo en cuenta los aspectos negativos del fenómeno, en cuanto que, marginando la religión, se hace más difícil la llamada de Dios y conduce, a veces, a un total secularismo.

En Oriente, la influencia secularizante es de origen occidental. En Extremo Oriente, el confucianismo estableció un código de ceremonias sociales; sólo después de la deplorable equivocación de los misioneros es cuando se han convertido en ritos religiosos.

En Africa, la influencia de la Iglesia sobre la población hace sombra a los Jefes de Estado, los cuales han optado por secularizar al máximo las instituciones socio-culturales, actividades preferidas por las Sociedades Misioneras.

**4. Aspectos de la secularización o del "secularismo" que reclaman mayor atención en vistas a la Evangelización.**

Numerosos miembros de la Plenaria han propuesto que el próximo Sínodo, dedicado a la "Evangelización del mundo contemporáneo", considere seriamente los cuestionamientos que plantea la secularización y el "secularismo" en el campo de las ciencias biológicas, humanas y morales, así como la incidencia del secularismo en el clero. Las ambigüedades de los "teólogos de la liberación" y el estímulo a la violencia presentan también un problema.

**5. Cuál puede ser la contribución positiva de la secularización a la evangelización?**

En opinión de algunos, el secularismo de la sociedad técnica, angustiada y en parte desilusionada por la falta del sentido de la vida, suscita apelos a la unidad, a la justicia, a lo irracional, al misticismo, apelos que pueden, tal vez, servir para una futura primavera espiritual y religiosa.

En un mundo dividido por el racismo, las injusticias discriminaciones económicas y sociales, las luchas de intereses pueden ayudar a la huma-

nidad a reencontrar su unidad en Dios?

La necesidad de justicia, sentida con mayor urgencia por los países pobres, debe ser atendida, mientras que en la sociedad consumista aflora una llamada a lo irracional, (droga, espiritismo, nihilismo, magia, técnicas espirituales, mística) que revela una insatisfacción.

Los riesgos y las amenazas derivadas de la utilización de la técnica moderna en la sociedad actual está suscitando profundas inquietudes y reclama una respuesta. Ciertos sabios, conscientes de los límites de la ciencia y de los riesgos y peligros que conlleva la técnica, han optado por una actitud de búsqueda de respuestas metafísicas. El derrumbamiento de los mitos modernos (ciencia, progreso) abre la posibilidad de una vuelta a los valores espirituales y religiosos.

En los países del Este Europeo, la secularización legal reduce la Iglesia a una "pusillus grex" donde la vida espiritual alcanza una seria profundización.

## 6. Remedios a los aspectos negativos

La justicia social es para la Iglesia un elemento de credibilidad.

Es preciso encontrar un nuevo lenguaje religiosos.

Conviene continuar la búsqueda de medios pastorales aptos para afrontar la secularización excesiva y, sobre todo, el secularismo.

---

No basta por cierto reflexionar, lograr más clarividencia y hablar. Hay que hacer. No ha dejado de ser esta la hora de "la Palabra", pero se ha tornado ya con dramática urgencia, en la hora de la acción. Es el momento de inventar con imaginación creadora la acción que corresponde realizar y que sobre todo habrá de ser llevada a término con la audacia del Espíritu y el equilibrio de Dios.

MEDELLIN, MENSAJE A LOS PUEBLOS.

No podemos, en efecto, los cristianos, dejar de presentir la presencia de Dios, que quiere salvar al hombre entero, alma y cuerpo. En el día definitivo de la salvación Dios resucitará también nuestros cuerpos, por cuya redención gime ahora el Espíritu con gemidos indescriptibles.

MEDELLIN, PRESENCIA DE LA IGLESIA EN LA ACTUAL TRANSFORMACION DE AMERICA LATINA.

---